



**BEATA MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS**  
**MONJA SIERVA DE MARÍA, MARTIR**

*23 de febrero de 1881 – 23 de febrero de 2006*  
*125° Aniversario de su nacimiento*

**MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS  
EN LA CONCLUSIÓN DEL  
125 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO  
DE LA BEATA MARÍA GUADALUPE RICART OLMOS,  
MARTIR, MONJA SIERVA DE MARÍA  
presidida por Prior general,  
fray Ángel M<sup>a</sup> Ruiz Garnica, osm**

*Mislata, 23 de febrero de 2007*

**RITOS INICIALES**

La celebración inicia con una procesión encabezada por el que lleva el incienso y el Evangelionario, y por dos acólitos que lo acompañan con dos velas encendidas; siguen los sacerdotes y el Prior general, mientras se entona el canto de entrada. Después de la genuflexión, se besa el altar y se inciensa (además de la cruz, los Evangelios y la imagen de la Virgen por este orden). Terminado el canto, de pie, todos se santiguan, mientras el Prior general dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

**Saludo**

El Prior general, extendiendo las manos, saluda al pueblo con esta fórmula:

El Dios de la esperanza,  
que por la acción de Espíritu Santo  
nos colma con su alegría y con su paz,  
permanezca siempre con todos vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Un lector introduce la misa del día con la siguiente monición:

Hermanos y hermanas:

El libro de los Evangelios que hemos solemnemente entronizado es la memoria viviente de Cristo resucitado, que ilumina nuestros caminos, nos llama a la conversión y nos invita a renovar en El nuestra vida.

En esta Luz la Beata María Guadalupe comprendió el diseño de Dios sobre su vida y se abandonó en su amorosa voluntad. Con esta Luz alumbró, desde su infancia, las tinieblas de su alrededor y guió sus pasos y los de sus hermanas en momentos de gran oscuridad eclesial. Por esta Luz, se dedicó enteramente a la purificación del corazón y a la contemplación en la oblación oculta en la clausura, y murió finalmente a sí misma entregándose a los sufrimientos del martirio.

Alabemos la gran bondad y misericordia de Dios en la conclusión del Año Aniversario de su 125 nacimiento, y como la Beata María Guadalupe, no solo escuchemos la Palabra de Dios, sino que seamos diligentes en su cumplimiento.

Preside esta Eucaristía en Acción de Gracias, el muy Reverendo Padre Ángel M<sup>a</sup> Ruiz Garnica, Prior general de la Orden de los Siervos de María.

## Acto Penitencial

A continuación se hace el acto penitencial. El Prior general invita a los fieles al arrepentimiento:

Hemos recibido de Dios  
los bienes de la vida, del bautismo, de la fe, de la vocación...,  
reflexionemos sobre cómo los vivimos  
y pidamos perdón de nuestras desviaciones  
del deseo de santidad que Dios tiene para con nosotros.

Se hace una breve pausa.

Después, el Prior general dice las siguientes invocaciones:

Padre,  
Señor del cielo y de la tierra,  
que en el bautismo nos has hecho tus hijos e hijas,  
a ti la gloria y la alabanza:  
confirma tu amor hacia nosotros  
y perdona nuestros pecados.  
*Señor, ten piedad.*

R/. Señor, ten piedad.

Cristo,  
Hijo de Dios,  
que en el bautismo nos has hecho tus hermanos, tus hermanas,  
a ti la gloria y la alabanza:  
confirmanos en tu seguimiento  
y perdona nuestros pecados.  
*Cristo, ten piedad.*

R/. Cristo, ten piedad.

Espíritu Santo,  
Eterno Amor,  
que en el bautismo has hecho morada en nosotros,  
a ti la gloria y la alabanza:  
confirma tu presencia en nuestros corazones  
y perdona nuestros pecados.  
*Señor, ten piedad.*

*R/. Señor, ten piedad.*

*El Prior general concluye con la siguiente plegaria:*

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

*El pueblo responde:*

Amén.

*A continuación se canta el himno:*

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria  
te alabamos,  
te bendecimos,  
te adoramos,  
te glorificamos,  
te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios,  
Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,

sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo  
en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

Acabado el himno, el Prior general, dice la oración colecta.

Oremos.

#### ORACIÓN COLECTA

Padre Santo,  
en cuyas manos están nuestras vidas,  
por un arcano misterio de tu amor,  
la Beata María Guadalupe,  
discípula fiel, monja Sierva de María,  
fue asociada a la Pasión de Cristo;  
concédenos penetrar en el misterio del Hijo del hombre  
y de seguir sus huellas  
por la senda estrecha que conduce a la vida.  
Él que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

## LITURGIA DE LA PALABRA

#### PRIMERA LECTURA

**Ni la muerte ni la vida podrá apartarnos del amor de Dios**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

8, 31b-39

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos lo dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?,

¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: “Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como ovejas de matanza”. Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 114

V/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

R/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

V/. Amo al Señor por que escucha  
mi voz suplicante,  
por que inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco.

R/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

V/. Me envolvían redes de muerte,  
me alcanzaron los lazos del abismo,  
caí en tristeza y angustia.  
Invoqué el nombre del Señor:  
“Señor, salva mi vida”.

R/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

V/. El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo;  
el Señor guarda a los sencillos,  
estando yo sin fuerzas me salvó.

R/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

V/. Alma mía recobra tu calma,  
que el Señor fue bueno contigo:  
arrancó mi alma de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas,  
mis pies de la caída.

R/. El Señor está conmigo en el día de la prueba.

## CANTO AL EVANGELIO

Al ser tiempo de Cuaresma en lugar del *Aleluya* se canta un canto apropiado u otro *Salmo*. Mientras, el sacerdote encargado de proclamar el Evangelio lo toma del trono, haciendo una reverencia, y, acompañado por los acólitos que llevan las luces y el incienso, ya en el ambón dice:

El Señor esté con vosotros.

Y el pueblo responde:

Y con tu espíritu.

## EVANGELIO

### No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

10, 28-33

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El sacerdote incienso el libro.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los apóstoles:

- No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

Si uno se pone de mi parte delante de los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después el sacerdote besa el libro y lo devuelve procesionalmente al trono, acompañado solo de los acólitos que llevan las luces. Mientras se vuelve a cantar el canto.

Después tiene lugar la homilía.

Acabada ésta, el Prior general invita a los fieles a orar, por medio de esta monición.

## ORACIÓN DE LOS FIELES

Invoquemos hermanos y hermanas, a Dios nuestro Padre, que ha glorificado a la Beata María Guadalupe, fiel sierva de la Virgen, y a nosotros nos concede alegrarnos al finalizar el 125 aniversario de su nacimiento.

El lector propone las siguientes intenciones de oración:

1. Por la Iglesia:

para que en las situaciones de persecución sepa dar testimonio de los valores evangélicos de la mansedumbre y del perdón, y encuentre en el ejemplo de los mártires aliento en la dificultad.

Roguemos al Señor.

2. Por el Prior General, fray Ángel M<sup>a</sup> Ruiz Garnica:

para que iluminado por el Espíritu Santo guíe con sabiduría a la Orden en los nuevos tiempos.

Roguemos al Señor.

3. Por las Monjas Siervas de María de la Federación de España:

para que encuentren en la Beata María Guadalupe un estímulo constante en su entrega diaria a Dios en la clausura y pongan solo en El su confianza.

Roguemos al Señor.

4. Por los Frailes Siervos de María de la Provincia Española:

para que manifiesten con su vida fraterna y su apostolado los valores propios de la Orden en todo ambiente y circunstancia.

Roguemos al Señor.

5. Por los parientes de la Beata María Guadalupe,

por todos sus devotos, los bienhechores y colaboradores de la Causa para su Canonización: para que con su intercesión afronten la vida con esperanza y sientan siempre su bendición desde el cielo.

Roguemos al Señor.

6. Por las vocaciones:

para que, por intercesión de la Beata María Guadalupe, sean numerosas las jóvenes que abracen la vida contemplativa de clausura en la Orden de los Siervos de Santa María.

Roguemos al Señor.



El Prior general termina la plegaria común con la siguiente oración conclusiva:

Padre misericordioso,  
escucha con bondad las súplicas que te dirigimos  
en el recuerdo festivo del nacimiento de la Beata María Guadalupe,  
y, por su intercesión, extiende sobre nosotros tu misericordia.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

## LITURGIA EUCARISTICA

Acabada la Liturgia de la palabra, los acólitos preparan el altar, mientras un lector lee la monición a la presentación de las ofrendas, a la que sigue el canto de ofertorio.  
Cinco representantes de la Familia Servita de España (Frailes, Monjas, Religiosas Mantellate, Seglares Servitas, Instituto Secular) acuden al presbiterio portando unas luces, que depositan en torno al trono del Evangelio, después de la monición.

La luz de Cristo  
ha iluminado la vida de la Beata María Guadalupe  
y en su martirio resplandece de hermosa claridad.  
Las varias ramas de la Familia Servita en España  
ofrecen una luz,  
signo del Evangelio que debe brillar siempre en sus corazones  
y del compromiso de reflejar con nitidez  
el esplendor del amor de Jesucristo  
por sus hermanos todavía crucificados.

El Prior general se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,  
por este pan,  
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;  
él será para nosotros pan de vida.

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.  
Luego toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar, dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,  
por este vino,  
fruto de la vid y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;  
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja el cáliz sobre el corporal.

A continuación, inclinado dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito  
y nuestro espíritu humilde;  
que este sea hoy nuestro sacrificio  
y que sea agradable a ti presencia,  
Señor, Dios nuestro.

Después incienso las ofrendas y el altar. A continuación el Acólito incienso al Prior general, a los concelebrantes y al pueblo. Luego el Prior general se lava las manos, diciendo en secreto:

Lávame de todo delito, Señor,  
limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice la siguiente fórmula:

En el momento de ofrecer  
el sacrificio de toda la Iglesia,  
oremos a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,  
para alabanza y gloria de su nombre,  
para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Luego el Prior General, con las manos extendidas dice la oración sobre las ofrendas.

#### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, Padre nuestro,  
que en la fiesta de la Beata María Guadalupe,  
sean aceptados a tus ojos,  
como lo fue un día su glorioso martirio,  
estos dones que vamos a ofrecerte.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

## PLEGARIA EUCARISTICA II

El Prior general comienza la plegaria eucarística con el prefacio.

### PREFACIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias  
siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo,  
Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre de la gloriosa mártir María Guadalupe,  
derramada como la de Cristo,  
para confesar tu nombre,  
manifiesta las maravillas de tu poder;  
pues en su martirio, Señor,  
has sacado fuerza de lo débil,  
haciendo de la fragilidad  
tu propio testimonio;  
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,  
como los ángeles te cantan en el cielo,  
así nosotros en la tierra te aclamamos  
diciendo sin cesar:

El coro entona el Santo.

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El Prior general, con las manos extendidas, dice:

**S**anto eres en verdad, Señor,  
fuente de toda santidad;

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

por eso te pedimos que santifiques estos dones  
con la efusión de tu Espíritu,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean para nosotros  
Cuerpo ✠ y Sangre  
de Jesucristo, nuestro Señor.

Las palabras que siguen han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

**E**l cual,  
cuando iba a ser entregado a su Pasión,  
voluntariamente aceptada,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, dándote gracias, lo partió  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**T**omad y comed todos de él,  
porque esto es mi Cuerpo,  
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz, y dándote gracias de nuevo,  
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**T**omad y bebed todos de él,  
porque éste es el cáliz de mi Sangre,  
Sangre de la alianza nueva y eterna,  
que será derramada por vosotros  
y por todos los hombres  
para el perdón de los pecados.

Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice la siguiente fórmula:

Éste es el sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven Señor Jesús!

Después el Prior general, con las manos extendidas, dice:

**A**sí, pues, Padre,  
al celebrar ahora el memorial  
de la muerte y resurrección de tu Hijo,  
te ofrecemos  
el pan de vida y el cáliz de salvación,  
y te damos gracias  
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente  
que el Espíritu Santo congregue en la unidad  
a cuantos participamos  
del Cuerpo y sangre de Cristo.

Celebrante primero.

**A**cuérdate, Señor,  
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

y con el Papa Benedicto,  
con nuestro Arzobispo Agustín,  
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,  
llévala a su perfección por la caridad.

Celebrante segundo.

**A**cuérdate también de nuestros hermanos y hermanas  
que durmieron en la esperanza de la resurrección,  
y de todos los que han muerto e tu misericordia;  
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.  
Ten misericordia de todos nosotros,  
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,  
los apóstoles,  
los Siete Santos Fundadores,  
Santa Juliana Falconieri,  
la Beata María Guadalupe,  
y cuantos vivieron en tu amistad  
a través de los tiempos,  
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,  
compartir la vida eterna  
y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.

El Prior general toma la patena y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

**P**or Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

## RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el Prior general, con las manos juntas, dice:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones  
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;  
digamos con fe y esperanza:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

El Prior general con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, ayudados por tu misericordia,  
vivamos libres de pecado y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el Prior general, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,  
que dijiste a tus apóstoles:  
« La paz os dejo, mi paz os doy »,  
no tengas en cuenta nuestros pecados,  
sino la fe de tu Iglesia  
y, conforme a tu palabra,  
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas  
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El Prior general, extendiendo y juntando las manos, añade:

La Paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego añade:

Daos fraternalmente la paz.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,  
unidos en este cáliz,  
sean para nosotros  
alimento de vida eterna.

Mientras tanto se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
danos la paz.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,  
que por voluntad del Padre,  
cooperando el Espíritu Santo,  
diste con tu muerte la vida al mundo,  
líbrame de todas mis culpas y de todo mal.  
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos  
y jamás permitas que me separe de ti.



El Prior general hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno  
de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya  
basta para sanarme.

El Prior general dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la píxide, se acerca a los que quieren comulgar. Después va a la sede y se guardan unos minutos de silencio.

Luego de pie, dice la oración después de la comunión.

Oremos.

#### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro,  
que has querido contar a la Beata María Guadalupe  
en el número de tus santos  
con la doble corona de la virginidad y del martirio,  
concédenos, te rogamos,  
en virtud del sacramento que hemos recibido,  
vencer con fortaleza el espíritu del mal  
y conseguir de este modo la gloria del cielo.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

## RITO DE BENDICION DE LA IMAGEN

Un lector introduce el rito de la bendición con estas palabras:

Con ocasión de este Aniversario es el deseo de la comunidad de Al Pie de la Cruz, exponer a la pública veneración de los fieles esta nueva y noble imagen de la Beata María Guadalupe Ricart Olmos, virgen y mártir.

La madre Iglesia, al exponer a la pública veneración las imágenes de los santos, espera de nosotros, sobre todo, que al mirar las figuras de los que han seguido a Cristo con fidelidad, andemos en busca de la Ciudad futura y, al mismo tiempo, aprendamos cual es el camino para llegar con seguridad a la plena unión con Cristo.

La Beata María Guadalupe, en efecto, se sirvió, en su caminar, del ideal de santidad que las imágenes sagradas comunican y se ayudó de ellas para elevar su espíritu en oración dando culto al Dios verdadero. Veneraba con predilección la imagen titular de su Monasterio, que representaba a la Virgen María en el Calvario sosteniendo en sus brazos el cuerpo muerto de su hijo Jesucristo depuesto de la Cruz. Ante esta imagen solía recogerse en oración para meditar los Dolores de la Santísima Virgen rezando la Corona Dolorosa o el *Vía Matris*, sola o con las novicias, para luego imitar en la vida cotidiana las virtudes de la Reina de los mártires. La Beata María Guadalupe tenía también especial amor a la imagen de nuestro Señor Crucificado. Al rezar privadamente el *Via Crucis* adoptaba penitente la postura de la cruz; postrada en el suelo o sujeta con unas cuerdas a la pared se unía físicamente al que contemplaba espiritualmente, como remota preparación al martirio. El Crucifijo la acompañó siempre en sus forzosas salidas de la clausura. De hecho, la madrugada del día 2 de octubre de 1936, fue acusada y apresada, por tener efectivamente, entre las manos, la Cruz de Cristo; sin dejar de abrazarla subió a la camioneta con la que fue conducida al suplicio. Al amanecer encontraron su crucifijo junto a su cuerpo horriblemente martirizado. Ella unida a Cristo traspasado y Cristo unido a ella traspasada. Servita ejemplar, amaba a los Santos y Santas de la Orden de los Siervos de María, y procuraba con solicitud, según se desprende de su correspondencia, que sus imágenes estuvieran siempre delante de sus hermanas para mover su voluntad a la imitación de sus originales, avanzando más firmes hasta el premio prometido a los perseverantes.

Por tanto, al venerar hoy su imagen, nuestra mirada penetre su apariencia externa y descubra los motivos de su generosa entrega, nos remita a los valores que permanecen y, confiados, nos acerquemos a su segura, fraterna y admirable intercesión.

Antes de la bendición, el que preside invita a la unirse a la súplica litánica.

Hermanos y hermanas,  
imploramos la misericordia de Dios  
e invoquemos la intercesión de la Virgen  
y de la Beata María Guadalupe.

Acto seguido el cantor entona las invocaciones.

Señor, ten piedad.  
Cristo ten piedad.  
Señor, ten piedad.  
Cristo, óyenos.  
Cristo, escúchanos.

Santa María	ruega por nosotros
Santa Madre de Dios	“
Reina de los mártires	ruega por nosotros
Reina de las vírgenes	“
Reina de tus Siervos	“

Beata María Guadalupe	ruega por nosotros
-----------------------	--------------------

Sierva de María	“
Sierva humilde y fiel	“
Sierva pobre y obediente	“
Sierva casta y prudente	“

Maestra de servicio	“
Maestra de perdón	“
Maestra de oración	“
Maestra de silencio	“

Ejemplo de entrega	“
Ejemplo de sencillez	“
Ejemplo de caridad	“

Discípula de Cristo	“
Testigo de Cristo	“
Mártir de Cristo	“
Víctima por Cristo	“
Crucificada con Cristo	“
Glorificada en Cristo	“

Se sigue inmediatamente con la oración de bendición.

## ORACIÓN DE BENDICIÓN

El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Proclamamos tu grandeza, Señor,  
porque sólo tú eres santo;  
compadecido de nosotros,  
enviaste al mundo a tu Hijo, Jesucristo,  
el que inicia y completa toda santidad.  
Él envió sobre la iglesia naciente el Espíritu Santo Defensor,  
voz que enseña los secretos de la santidad,  
brisa que inspira fortaleza y suavidad,  
fuego que enciende en amor los corazones de los fieles,  
semilla divina que produce abundantes frutos de gracia.  
Te glorificamos hoy, Señor,  
porque llenaste con los dones del Espíritu  
a nuestra hermana la Beata María Guadalupe  
en cuya veneración hemos hecho modelar esta imagen.  
Haz, Señor, que siguiendo las huellas de tu Hijo,  
y considerando los ejemplos de la beata María Guadalupe,  
lleguemos al hombre perfecto,  
a la medida de Cristo en su plenitud.  
Que con la palabra y el ejemplo proclamemos el Evangelio;  
dispuestos sin miedo a derramar nuestra sangre por él;  
carguemos cada día con la cruz de Cristo  
y nos entreguemos totalmente a tu servicio y al de los hermanos;  
que cumplamos con nuestros deberes en este mundo,  
llenándolo del Espíritu de Cristo,  
con la mirada puesta en la mansión celestial,  
donde tú, Padre, nos recibirás un día para reinar con tu Hijo.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R/. Amén.

Después de la oración de bendición, el celebrante pone incienso e inciensa la imagen, mientras se canta el Himno de la Beata María Guadalupe.

Después tiene lugar la despedida.

## BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

El Prior general, extendiendo las manos hacia el pueblo dice:

V/. Dios, nuestro Padre,  
que nos ha congregado para concluir hoy  
el 125 Aniversario del nacimiento de la  
Beata María Guadalupe Ricart Olmos,  
os bendiga, os proteja y os colme de su paz.

R/. Amén.

V/. Cristo, el Señor,  
que ha manifestado en la Beata María Guadalupe  
la fuerza renovadora del misterio pascual,  
os haga auténticos testigos de su Evangelio.

R/. Amén.

V/. El Espíritu Santo,  
que en la Beata María Guadalupe  
nos ha ofrecido un ejemplo de caridad evangélica,  
os conceda la gracia de acrecentar en la Iglesia  
la verdadera comunión de fe y amor.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Luego, con las manos juntas, despide al pueblo con estas palabras.

V/. Veneremos juntos la memoria de la Santísima Virgen,  
según la tradición de nuestra Orden.  
Y que la alegría del Señor sea nuestra fuerza.  
Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Acabada la *Salve Regina*, se veneran las reliquias de la Beata. Luego se besa el altar y se regresa a la sacristía.